

La Esparquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción ***

*** y Administración

*** Corredora, 21 ***

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del
suscriptor *** Tarifa de

anuncios en la octava

*** plana ***

*** Pagos adelantados ***

La botadura del "España,"

No fui partidario del programa naval, cuya ejecución comenzamos á ver, y no lo fui por-
que le juzgaba, y le juzgo, deficiente.

Construir una nación como España, tres acorazados de 15 700 toneladas, cuando la Argentina los tiene ya de 28.000, y los proyecta de 32 000, y el Brasil los posee de 21 000, y Portugal pretende construirlos de 20.000, me pareció, no sólo raquítico y mezquino, sino peligroso. Reconozco que en la campaña de prensa que contra ese programa hice, estuve solo, como lo estuve años atrás, cuando pedía en el Parlamento, con apremio y con urgencia, barcos de guerra, absolutamente necesarios para nuestra defensa y para nuestra prosperidad. Quiera el cielo que esté más y mejor acompañado en la que los requerimientos del patriotismo me imponen, para pedir que ese espectáculo majestuoso, admirable, que tuvo la suerte de presenciar en el Ferrol, el 5 del corriente, no marque un alto en la marcha, sino que, por el contrario, determine un punto de partida.

Si los que están obligados á entender de estas cosas, juzgan que con los desplazamientos del España, del Alfonso XIII y del Jaime I, basta para nuestras necesidades, aceptamos sus juicios, siquiera sigan protestando mis convicciones, pero seguro estoy de que nadie que se haya ocupado un poco en el estudio de la vida mundial, sostendrá que ya basta con lo hecho. Eso sería tanto como haber tirado al mar unos cientos de millones, sin resultado práctico alguno; eso sería engañar á la generación presente y traicionar á las venideras.

En el arsenal del Ferrol, la Constructora naval, ha realizado importantísimas mejoras, y ha construido un soberbio dique, al que sólo le falta el barco puerta, ya casi concluido; dique capaz para barcos de 25.000 y hasta de 28.000 toneladas. Es decir, que aquella razón que en voz baja se nos daba de que no podían construirse en España buques de grandes tonajes por la carencia de apropiados diques, ya no podrá darse en lo sucesivo, pues contamos con uno de los más hermosos y capaces del mundo.

He oído decir muchas veces á los partidarios de no hacer nada, que gastar dinero en marina era empresa loca y vana, ya que nunca podríamos sostener, ni construir, una escuadra con potencia bastante para defendernos. Y esto es absolutamente cierto; pero si esa razón fuera la única que hubiera que tener en cuenta, no habría en el mundo más que una escuadra de guerra, ó á lo sumo dos, pues todos los demás pueblos no cuentan ni pueden contar con buques de combate para defenderse, por sí solos, contra las agresiones de los poderosos; como éstos, abandonados á sí mismo, no podrían tampoco resistir el empuje, por mar ó por tierra, de una coalición de débiles, que se trocaba al coligarse en una de invencibles.

El aislamiento en la vida internacional, como en la vida social, es á la larga la muerte; y para vivir la vida presente precisa presentarse con aquellos atavios que la propia conveniencia exige. Para estas bodas, decía un ilustre político, ya difunto, es necesaria la dote, y como los ayuntamientos se imponen, hay que tener en cuenta las obligaciones que consigo llevan, sin olvidar que, como ha demostrado bien recientemente nuestra propia historia, no hay nada más ruinoso y más caro que... el celibato.

Además, España, por su pasado, por sus legítimas aspiraciones para lo futuro, por sus posesiones africanas y por sus dilatadas costas; España, á la que la Naturaleza hizo nación marítima, no puede vivir, sostenerse y prosperar sin una marina apropiada á sus necesidades y compatible con sus medios económicos.

He dicho antes que para nuestra prosperidad era absolutamente preciso que el acto del 5 fuera el principio y no el fin, y esto lo afirmo porque la marina de guerra es elemento de combate, no sólo en las luchas cruentas, sino en esas otras pacíficas y provechosas que á la continua se mantienen para abrir, sostener, mejorar ó ensanchar mercados. Tras el pabellón de guerra marcha siempre el pabellón mercante, y los horizontes nacionales se ensanchan, y las actividades personales y colectivas se acrecen y el comercio se agiganta, y la civilización y el progreso avanzan.

Los que sólo miran á la superficie de las cosas, truenan contra los enormes gastos que las

grandes potencias hacen para construir y sostener potentísimas escuadras, y no advierten que á la vez que la marina de guerra, han aumentado, la marina mercante y la balanza mercantil. Este es un hecho tan evidente, que basta comparar las cifras del comercio de cualquiera de esas naciones en el año 1911 con las de 15 años atrás, para ver de qué suerte y hasta qué punto han crecido las transacciones comerciales en ese breve período de tiempo y por lo tanto se han desarrollado, perfeccionado y aumentado la riqueza, el progreso y la cultura.

Y no debemos limitarnos en esa comparación y en ese examen á las grandes potencias, si no que extendiéndolos á los pueblos de segundo y aún de tercer orden, veremos confirmada esta verdad. He hablado antes de la Argentina y del Brasil: la prosperidad de esas repúblicas es notoria: nada tienen en realidad que temer del exterior, y sin embargo, aumen-

tear, suspendiendo toda labor, dejáramos inactivos elementos acumulados y al cabo de pocos años hubiera que volver á empezar, para encontrarse siempre en el mismo estado de indefensión guerrera y comercial.

Con construir unos cuantos, muy pocos acorazados; unos cuantos destroyers y tal cual cañonero, si nos detenemos en la marcha, bien se puede decir que no se ha hecho nada: los barcos de guerra, exigen para su entretenimiento enormes gastos; además envejecen pronto y, sobre todo, se vuelven antiguos con espantosa rapidez.

Convencido de lo que la realidad nacional impone, no he pretendido jamás ni pretendo ahora que se construya una Escuadra poderosa; acaso más que grandes acorazados (de los que hay que tener siempre algo más de lo que ahora tenemos), se impongan á nuestras necesidades y á nuestras condiciones otros tipos: tal vez el submarino deba figurar en lu-

fuerzas, y la razón se impuso y hoy Alemania es no sólo la segunda Potencia Marítima del Mundo, si no también la segunda industrial y comercial, pues ni hoy mares que desconozcan su bandera, ni mercados en que no tengan representación sus productos.

Pensemos todos en este y en otros ejemplos semejantes que la historia contemporánea nos ofrece: el barco de guerra abre el camino por el que avanza el barco mercante, llevando en su seno la actividad, la fuerza, la cultura y la riqueza nacionales.

El Barón de Sacro Lirio.

¡Cómo gozan los republicanos : : : : :

: : hablando mal de las cosas de España!

Al solemne acto de la botadura de nuestro primer gran barco de guerra, le titulé el periódico de la calle de Arlabán «La juega del Ferrol»; y después, pareciéndole que no había desahogado bastante, añadió otro día: «Ya terminó la cuchipanda del Ferrol».

¡Son deliciosos nuestros regeneradores! Cuando acaban las tonterías argumentan así: ¿De qué nos servirán esos barcos si al fin no se pueden oponer á los poderosos de Inglaterra y Alemania? Tiene gracia esta argumentación; es parecida á si se dijese, por ejemplo, á los belgas ó á los holandeses: ¿para qué os armáis si al fin en cuanto Francia ó Alemania lo quisiesen seríais invadidos y absorbidos en veinticuatro horas?

Otro periódico, *España Libre*, que poco á poco ha ido perdiendo la serenidad, publicó un artículo comparativo de nuestro barco «España» con los «Dreadnought» de diez grandes naciones, y en su afán de rebajar más y más nuestro acorazado, dice que es inferior á todos los que cita, hasta en el calibre de los grandes cañones, y en su misma lista se ve que los del «España» son de igual calibre á los de un «Dreadnought» de Inglaterra; al «Cavour» de Italia; al «Moreno» de la Argentina; al «Couvert» de Francia, y al «Sebastopol» de Rusia.

En esos datos que estampa *España Libre*, en un lugar se equivoca, y dice que los cañones del «España» son de 3 centímetros cuando tienen el calibre de 30,5 centímetros, le resta medio nudo á la velocidad, le disminuye 400 toneladas al desplazamiento y le asigna un peso al disparo, que bien debe suponerse que es errata también; pero es la segunda, y en cinco cifras dos erratas y dos restas; vive Dios! que nos parece mucho.

Si los republicanos buscan á hacerse antipáticos por su poco patriotismo, hablando siempre, ¡siempre! mal de su nación, hasta llegar en momentos dados á la difamación, estén tranquilos, que lo han conseguido. La opinión sana de España los detesta.

Joaquín Costa y nuestra política en Marruecos

A los adversarios al Régimen que, cuando les conviene, tienen el nombre del difunto Costa en la boca, les recordamos los dos siguientes párrafos de un discurso suyo pronunciado en el mitin que celebró en Madrid la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas:

«Pero la obra de la regeneración de Marruecos necesita fomento y estímulo exterior. ¿A quién incumbe realizarla? Al mismo que la ha iniciado: á España.

«En una palabra: Marruecos ha dejado de ser un pueblo oriental. Ahora viene el hacer de él un pueblo occidental, y, por decirlo así, europeo. ¿Quién ha de dar este segundo paso? Ya lo he di-



EXMA. SRA. DUQUESA DE BAENA

Dama de S. M. la Reina, Secretaria del Real Dispensario Antituberculoso y vocal de la Junta central presidida por la Reina Doña Victoria con objeto de allegar recursos para las víctimas de la guerra.

tan su marina de guerra, no sólo como arma de ataque y defensa, si no además, y principalmente como acicate y aliento á sus actividades comerciales. Pueblo sin marina de guerra, es pueblo sin marina mercante, y faltas aquella y ésta, el comercio no prospera, la industria no mejora, los mercados ni crecen ni siquiera surgen: para tratar hay que empezar por conocer, y las naciones no se conocen más que por los pabellones que ondean en los topes de los palos mayores de sus buques.

Dentro de muy pocos años el programa naval de 1908 se habrá cumplido, pero antes de que eso termine hay que iniciar trabajos que nos aseguren el mantenimiento constante del modesto poder marítimo que ese programa representa. En mi juicio, lo he dicho cien veces, el programa es deficiente; el desplazamiento, el radio de acción, el armamento y hasta la velocidad de las nuevas unidades, es inferior á lo que las exigencias de los tiempos presentes y los adelantos de la industria naval imponen; pero así y todo, sería mil veces

gar preeminente entre nuestros buques de guerra; pero lo que principalmente importa es que marchemos: detenernos sería una enorme falta y acaso, acaso un crimen.

Cuando el día 5 de Febrero, S. M. la Reina, cortó la cinta que parecía amarrar el casco del España y el buque, sereno, magestuoso, magnífico se lanzó al mar; y las sirenas de los barcos y los aplausos y los vivas entusiastas de la multitud le aclamaban y en todos los semblantes se retrataba una intensísima emoción, yo lamentaba que aquel espectáculo admirable no fuese presenciado por España entera, seguro de que á presenciarlo, cesaría el evidente prejuicio que existe en este país contra las construcciones navales.

Mayor, más obstinado, más arraigado, más grande era hace 30 años ese prejuicio en Alemania, que confiaba la dirección de su Marina á un general de Caballería, y los hombres previsores y los estadistas clarividentes, comenzaron una enérgica y concienzuda propaganda y la victoria coronó sus patrióticos es-

cho: también España, y no puede ser otro que España.»

Tenemos, pues, la aprobación del gran español para nuestra iniciada expansión en Marruecos; con la agravante, para los malos patriotas que pretenden contrarrestar nuestra política africana, que la España de hoy está en mucho mejores condiciones que cuando el gran Costa dijo lo copiado anteriormente. Nos encontramos hoy libres de las graves preocupaciones y dispendios que nos suponían últimamente las colonias; la población de la Península aumentó en dos millones de habitantes, nuestra industria es más importante y nuestro comercio más potente; y, en fin, las estadísticas prueban cuánto mayores son nuestros recursos económico-financieros.

El volumen del comercio exterior en el año último, ascendió a 2.031 millones de pesetas.

Los presos políticos maltratados, tienen hambre y frío.

No hay tal patraña en la afirmación de esa triste noticia.

El País, indudablemente mal informado, escribió hace unos días:

«Nos dicen de Portugal que entre las muchas versiones inexactas que en desprecio de aquella nación vienen haciendo personas interesadas, ninguna tan estúpida como la hecha circular por la Prensa extranjera, noticia pagada por los conspiradores monárquicos, cual es la de que se tengan a los presos políticos en cárceles insalubres, y sea malísimo el régimen de alimentación, dándoseles además malos tratos».

Nosotros creemos que si todo eso no fuese cierto no se hubiese dado el caso de que súbditos británicos avechados en Lisboa remitiesen a Londres un informe en que se hacen constar horrores en el trato, en las condiciones higiénicas de las cárceles, en la comida (si tal merece llamarse) que se les da a esos presos, cuyo número, sólo en el «Limoeiro», asciende a un millar.

Los comentarios que a tal informe pone el gran diario londinense *The Morning Post* no tienen desperdicio. Entre otras cosas, dice: «Ningún estado puede existir sobre una base de falsedad y de injusticia».

Pero, ¿es que se niega verosimilitud a los informes de esos súbditos ingleses, cuya proverbial seriedad reconocemos siempre?

Pues aun en ese caso tienen que rendirse por desgracia a la evidencia los incrédulos, porque tenemos a la vista otros informes que no son ingleses, sino portugueses, y de portugueses no monárquicos sino republicano. «En el diario lisboense de ese matiz *Novidades*, del 8 del actual, en la página primera puede leerse bajo el título de «Portugal salvaje» la desagradabilísima noticia de que la dama de un cónsul de una gran nación fué a visitar a los fuertes a los presos por los últimos acontecimientos, y qué cosas vería que salió presurosa, compró todo lo que su filantropía le aconsejó, entre otros muchos obsequios, mantas y comida en abundancia, y volviendo a los fuertes lo distribuyó inmediatamente. Su corazón, dice el colega republicano (nótese bien, *republicano*) «se conmovió de tanta miseria y tanto abandono con que son tratados los que la justicia cree delincuentes, y que es una vergüenza que la esposa de un cónsul pueda confirmar la falta de humanidad con que son tratados los presos políticos».

No; no es patraña de los adversarios de aquel régimen; es infelizmente una realidad que el desgraciado que cae bajo la férula de los *humanitarios* revolucionarios de Portugal es un ser digno de la mayor compasión.

No al que por derecho le corresponde, sino al moro Muza llegarán a sentar en el trono lusitano los portugueses desengañados.

Nos consta que ha sido leída en todo Portugal con la más agradable emoción la carta que profusamente fué repartida por aquel país firmada por D. Manuel II y que sencillamente dice: «Como vosotros, abrigo la esperanza de que pronto podremos hallarnos juntos en el suelo sagrado de la Patria».

“LA MONARQUÍA,, EN PROVINCIAS

“LA MONARQUÍA,, EN VALENCIA

Sigue la campaña moralizadora.—Las acusaciones de los lerrouxiistas en la anterior etapa municipal.—Sus defensores vergonzantes.—El conflicto de los teatros.—Todos hablan menos el público.—Las fuerzas de la guarnición de Valencia en el Riff.

Los tenientes de Alcalde de nuestro monárquico ayuntamiento siguen en su plausible actitud frente a los defraudadores o adulteradores de los artículos de primera necesidad. Ascenden a una respetable cantidad los panes decomisados por falta de peso en lo que va de mes. Lo mismo ocurre con el chocolate, leche, conservas, etc., y es que cierta parte del comercio no ha visto todavía que ahora va de veras y que aquella inmunidad de que se gozaba antaño, en los calamitosos tiempos de dominación republicana, no ha de volver nunca.

Es inútil tratar de hacer ver lo bien que recibe el público esta moralizadora campaña, que no se explica cómo ha estado sin emprenderse años y años.

Parece que ante la actitud del público, que ya va percatándose de dónde están los verdaderos defensores de sus intereses y de su salud, se retiraran por el foro, a la chita callando, los radicales defensores que al principio encontraban mal esta campaña de saneamiento moral.

En una de las últimas sesiones celebradas por nuestro digno Ayuntamiento, se ha hecho luz sobre un asunto que es bien poco edificante. La anterior mayoría azzatista, que era radical hasta en lo de proteger descaradamente a los amigos y a las familias de los amigos, aprobó la compra de unos solares, para vía pública, a más de 40 pesetas metro cuadrado. Actualmente se han comprado mejores terrenos, en igual sitio, a ocho pesetas metro.

Los terrenos comprados cuando domintba Azzati eran de la propiedad de la madre del concejal azzatista señor Romero.

El Sr. Romero acaba de ser expulsado del partido radical, por sus propios correligionarios.

Los concejales republicanos que votaron entonces aquella cosa, siguen tan tranquilos. ¿Para qué comentar?

Por cierto, que al tratarse de este asunto en el Ayuntamiento, se propuso, por un concejal conservador, que se instruyese expediente contra los tasadores de los terrenos y contra los que tomaron el acuerdo. Los concejales radicales, en especial el *leader*, el de las chinchas de los cuadros, citado en mis anteriores notas, propuso que se instruyese el expediente; pero sin citarse contra quienes.

Hasta en los casos clarísimos, como este de desenfrenada administración municipal, se obstinan los radicales en defender a sus aprovechados correligionarios.

¿La moral lerrouxiista!

Sigue en pie el conflicto de los teatros. El beneficio del Hospital se celebró ayer sin orquesta, acompañando el maestro Mascheroni a los artistas al piano.

Tanto el Ayuntamiento, al que creemos por completo dentro de la ley, como las empresas han hecho públicos sus respectivos puntos de vista, publicando sendos comunicados en la prensa. A decir verdad, nadie lee tales elucubraciones.

El público no ha tomado poca ni mucha parte en el conflicto, y si hemos de decir lo que oímos, habrá que confesar que no inspiran gran importancia los empresarios al público pagano. ¿Razones? Entre otras, las siguientes: Las empresas no protestan de la existencia de revendedores, que hacen pasar las de caín al público en días de apuro. Las empresas se conforman con los abusos de artistas y autores, que son los que, en realidad de verdad, trabajan por la ruina de los empresarios y el descrédito del arte teatral. Y dice el público, ¿por qué he de defender yo a quienes, bien organizados, podrían reírse de artistas exigentes y de autores desahogados, obteniendo a la vez que la seguridad de un mejor negocio, ventajas positivas para el público, en el terreno del verdadero arte y en el de la economía?

El asunto es para desarrollado latamente, pero en lo escrito encontrarán mis lectores la médula, digámoslo así, de la indiferencia del público.

Cada hecho de armas en que toman parte las fuerzas de esta guarnición, destacadas en Melilla, nos trae noticias, no siempre gratas, aunque como todas gloriosas, de los excelentes amigos que desde aquí marcharon a los campos africanos, en cumplimiento del más sagrado de los deberes.

En la operación reciente efectuada en las inmediaciones de Zeluán por la pequeña columna mandada por el bizarro comandante Sr. Santos, de caballería de Alcántara, se han portado de nuevo estos escuadrones bravamente, resultando herido en gloriosa carga al enemigo, el distinguido oficial Sr. Monasterio, tan conocido y apreciado en esta plaza.

Los triunfos de estas fuerzas los estiman los valencianos como propios, y por eso no se habla de otra cosa en todas partes.

Se hacen votos por el restablecimiento inmediato del valiente oficial y de los cinco soldados del brillante regimiento, heridos en esta acción guerrera.

Pío García del Cid.

Valencia, 12-2-912.

“La Monarquía,, en Compostela.

La inmortal Zaragoza y Compostela la agusta.—El Pilar y el Zebedeo.—Difamaciones frustradas.

Es Aragón, con su inmortal Zaragoza, el corazón hirviente de la Patria cuando su viejo cuerpo flaquea... El sabio inglés Rovertson así lo exclama: «La alteza de sus hombres, de sus Cortes, de sus leyes, no los pudieron tener ni crear Grecia ni Roma».

En los más fieros desastres, cuando el cielo empaña y la cobardía asoma... Aragón es la estatua del heroísmo orlada con la ciencia y la más noble y franca de las llanezas.

Quien penetre el estado presente amenazado de escombros y ruinas, sin honor ni hogar seguros, ¿a qué bandera gloriosa pueden seguir y aclamar los españoles? frente a radicalismos que nos deshonran.

¿Quién la izó y tremola en Madrid? Pues, ¿los zaragozanos! ¿Quién proclama el resurgimiento gigante de la raza hispana? La MONARQUÍA y sus hombres. ¿La esfinge aragonesa!; el Pilar, que lo forman Benigno Varela y Juan de Aragón, con su legión invicta; los próceres, estadistas patrióticos; las plumas heroicas y ensangrentadas de nuestros imponderables capitanes, abriendo sus venas a hordas salvajes, como si España estuviera destinada por el Eterno para redimir y cristianizar a todos los pueblos del Planeta.

¿Qué el Pilar se hunde? ¿Qué el Pilar se hunde!! ¿Serán los seculares y venerados muros de su templo? Pues las eternas columnas de su monumento son y lo forman los corazones españoles! La Virgen y el Zebedeo, Zaragoza y Compostela... Luz sobre tinieblas. El Tabor con resplandores divinos sobre España... El Hijo del Trueno con el más santo Código de libertad que han soñado los hombres, tan pronto seguido de sus libertades, como martirizados por los verdugos de Tiberio, jadeante, trémulo, abrumado, cadavérico, sin luz en sus ojos, azotado, corrido así de los Goliats... el Jordán, el Ebro hispano es sol de fuego que ilumina su rostro y enciende en su espíritu la fe del Tabor... y la Virgen zaragozana lo alienta y lo inflama y exalta para formar las bélicas legiones que tras repetidas centurias de baturro y terco batallar habían de grabar para todos los siglos con caracteres de fuego el *non-plus-ultra* en los polos del Planeta. Y cuando el Pilar se hunda se habrá hundido toda España en la catástrofe universal del firmamento, y en aquellas tinieblas flamearán aún la Virgen y el Zebedeo con la cruz hispana.

Nada más público y notorio que los hechos y sentimientos de los hombres de Estado al frente de los Gobiernos con el sistema parlamentario.

Desde la deshecha del califato, que así podemos llamar, el bandidaje anárquico-republicano de 1873, disuelto en una Cortes de facinerosos, con las culatas de los fusiles de la Guardia civil, y los de hoy, más incendiarios que aquéllos, abusando de las más amplias libertades, que no rigen en toda Europa, con la calumnia por traidor lema, no han logrado empañar en lo más mínimo la acrisolada lealtad y entrañable patriotismo de hombres tan conocidos por su rectitud en

el tronco robusto de la magestuosa sociedad española, en sus centros científicos, artísticos é industriales y en todos los ramos que lo forman contra los muy ilustres señores Maurra y La Cierva, el buen juicio general que la opinión sana les otorga y más enaltecidos cuanto más los atacan.

España siempre ha tenido hijos ingratos que llamaron bandido a Hernán Cortés, ladrón a Gonzalo de Córdoba y loco a Cervantes; filibusteros menguados que la han escarnecido, viviendo aun entre nosotros, enseñando algunos las orejas en la prensa y en la tribuna, y aunque su grandeza llena el Planeta, no temen llamarla pobre y abatida, esos españoles vergonzantes.

La Monarquía, con nuestro excelso y magnánimo soberano, apoyada por los dos grandes partidos y la masa neutra que lo sigue, cumplirá los altos destinos que a su raza corresponden en el teatro de la humanidad.

La augusta Compostela, desde la tumba del Zebedeo, hace muy fervientes votos por la más íntima unión de los monárquicos, prestando todos el más firme y seguro apoyo a los paladines invictos de LA MONARQUÍA y rindiendo tributo de admiración a nuestros belicosos serenísimos Infantes, prontos al sacrificio por la Patria y al nunca bien ensalzado y adorado ejército y a sus gloriosos mártires.

Benigno Becerra.

PERFUMADO

Cajas de papel de lujo para escribir, timbrado en relieve y colores con una sola inicial dos pesetas. Espléndida colección en papeles de fantasía Siempre precios reducidos. CASA THOMAS Sevilla, 3.

CHARLA

D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Para darle una exacta valoración a la rotunda labor llevada a cabo por don Marcelino Menéndez y Pelayo se haría necesario dotar a nuestro diccionario de vocablos de los que carece en el momento actual. Don Marcelino Menéndez y Pelayo es un caso único en la historia de la literatura de una nación. Diríase, sin temor a exagerar, que al conjuro de su mágica pluma ha revivido un mundo de escritores que habían caído en el sepulcro del olvido. En sus libros, que son maravilla de sagacidad crítica de artístico estilo, de robusta ideología, de exacta documentación, se encuentran además de las cualidades mencionadas otras que, por lo raras, son muy dignas de tenerse en consideración. Una de ellas es un honrado deseo, que en todas sus producciones se observa, de restablecer a su verdadero clima intelectual escritores que vivieron en otras centurias, y para los que, en el presente momento, se tenía esa estúpida indiferencia que nace al calor de la ignorancia. Otra de sus extraordinarias cualidades es la de su ecuanimidad perfecta—claro está que era necesario que ambas coexistieran—de la que da prueba fehaciente en ese maravilloso libro, al que hay que calificar de ponderación en esa clase de estudios, que se titula *Historia de los heterodoxos españoles*. ¿Puede encontrarse algo más acabado? No. Rotundamente se ha de decir, sin temor a contradicción de clase alguna, que no... La primera noticia que se tuvo en España acerca de las doctrinas heterodoxas se deben al catalán Girves. Luego vino el Padre Maceda y los conocimientos de ellas, considerablemente se aumentaron. Al padre Maceda siguió Walchio, de origen alemán y que se preocupaba, de modo extraordinario, por todo lo concerniente a España, que escribió la historia del Adopcionismo. Pero estas monografías sólo son conocidas, en la Península, de las personas cultas que se han dedicado a esta clase de trabajo, ó este orden de investigaciones. La mayoría de los españoles ilustrados ignoraban cuanto a nuestra heterodoxia se relacionaba antes de aparecer el estupendo libro de Menéndez y Pelayo. En él, y de manera maestra, se discurre de ciertos herejes, de ciertos alumbrados, de ciertos molinosistas, de cuantos, en fin, no comulgaron en el cristianismo que es nuestro rito ortodoxo. Las páginas dedicadas a Claudio de Turín, a Arnaldo de Villanova a Pedro de Osma, son, sencillamente, admirables. To-

DESDE MELILLA

En preparación

Wad-Ras está en el Hipódromo de Melilla; mientras acaba de incorporárense la gente que estaba licenciada y que la rapidez de nuestra marcha impidió esperar, la Autoridad militar que nos ha alojado en los barracones que ocupa el Regimiento de San Fernando.

El Hipódromo, el antiguo terreno solo y desamparado de no hace mucho tiempo, es ahora una barriada más de Melilla en la que rodeando el cuartel de San Fernando, van alzándose casas y comercios, barracones y aun hotelitos, sin miedo ya al hosco vecino que le domina con su mole; el Gurugú.

De estos barracones que hay junto a la playa y que el mar acaricia con sus ondas en los días bonancibles, mientras que en los de furioso levante, amenaza rugidor, salimos todos los días a hacer marchas y reconocimientos del terreno, a fin de entretener la impaciente espera, y de que la gente novel vaya adquiriendo confianza y conocimiento de estas breñas en las que tan baqueteada ha sido la fuerza veterana en la anterior campaña, fuerza que hoy vuelve a pisar la tierra africana en que cosechó laureles.

Se despliegan a lo largo de las bien construidas carreteras, ó remontan los ásperos peñascales de las casi inaccesibles alturas, los movibles eslabones de esta férrea cadena humana que forma el Regimiento con todo su tren de combate, y es cosa que alienta el espíritu y vivifica el alma, ver en estas marchas, palpable y evidente, el resultado obtenido por la labor admirable de esta brillante oficialidad nuestra, sobre el corazón noble é ingenuo, entusiasta y viril de nuestro soldado, de este soldado, digno de atención siempre, pero más en campaña, donde va á ofrendar generosamente á la Patria, lo que tiene de más valía, su vida, libre de todo egoísmo, horro de toda mira interesada.

Van por los caminos, y no hay ya nada que distinga al soldado veterano ducho en estas lides de guerra, del novel que todavía no ha sentido estremecidos sus nervios por el silbido de las balas enemigas ni enardecida su sangre por el fragor de la pelea; todos son unos, nada los diferencia, el mismo entusiasmo jaranero y comunicativo, iguales canciones salen de sus labios vibrantes y fustigadoras para el contrario, cadenciosas y sentimentales para la madre ó la novia ausente, el mismo aire de despreocupación y de carencia de pensamientos tristes se pinta en sus rostros animados; uno toca una flauta que los demás corean, entonces otro una copla que los demás aplauden, cruza el aire un chiste espontáneo y crudo, con crudeza vigorosa y sana, no maliciosa y mal intencionada, que rien los compañeros, jocosos y satisfechos, y van dejando á su paso una estela de alegría, que se desliza en el ambiente africano, poniendo en él la nota animosa que da el recuerdo de España. No es el descoco, desenfadado y con visos de indisciplina del soldado francés, no es la tiesura, la rigidez ni la taciturnidad del alemán, es el júbilo nuestro, la alegría ingenua y comunicativa del soldado español, del de siempre, del que fué y del que será, de

aquellos que tienen por lema el «no importan y adelante».

Y mientras va la tropa bulliciosa é inconsciente, sembrando de dichos y cantares los caminos que hasta hace poco se cruzaron en silencio turbado sólo por el trepidar de las descargas de fusilería, el estampido de los cañonazos, y el seco rasgar de la bala de un páco, la oficialidad, alegre por ver á sus soldados jubilosos, va recorriendo con cierta íntima é intensa emoción aquellos lugares que evocan en su pensamiento el recuerdo de las jornadas pasadas, en la campaña del 9, tristes unas, las que traen á la memoria el compañero muerto, de satisfacción inmensa otras, las que con orgullo recuerdan los hechos victoriosos, en que merced á su esfuerzo se proporcionó nuevas glorias á la Patria, prestigios excelsos á esta institución tan amada, que es el Ejército.

Y vamos desfilando un día ante esos nombres que hoy ya nos saben á cosa nuestra, que quedan oscurecidos ante el nuevo fulgor de las conquistas nuevas, Alt-Aixa, Sidi-Hamet-el-Hach, Atalayón, Nador; sitios que un tiempo mantuvieron en expectación á España é hicieron latir violentamente el corazón de muchos miles de madres y que hoy se recorren con la misma tranquilidad, con que se marcharía por los campos andaluces ó por la planicie castellana.

Otro día ascendemos por las abruptas escabrosidades del ingente Gurugú, el temible coloso, enemigo amenazador en anteriores épocas, hoy humilde y sometido, como fiera sin garras, como león domado; y al subir trabajosamente por los pinos peñascales, pisando como dueños lo que antes miráramos como temerosos vecinos, una ola de emoción nos embarga, pensando en la inmensidad de la obra ejecutada, pese á viles ó engañados detractores, adquiriendo de nuevo para España un nombre que sus enemigos le disputan, pero que su vitalidad y energía de raza, le aseguran y afianzan para siempre.

Pasamos por el Barranco del Lobo, templo santo del heroísmo y del amor patriótico, que tiene por bóveda la inmensidad del cielo, por columnas, los altos picachos que le dominan, y por piso ese suelo regado con sangre generosa de nuestros hermanos, fecundado por ella, y santificado por el heroísmo de aquella oficialidad, que fué á la muerte á pecho descubierto, con la fe del cristiano y el valor del caballero, ofrendando su vida en holocausto á su Patria y á su Rey, en fecha inolvidable; y al pasar, á la vez que el soldado veterano evocaba hechos anteriores, y al novel se le explicaba la acción memorable del 27, sólo comprensible en su desarrollo, desenlace y ulteriores consecuencias, allí, sobre el propio terreno, pesando los inconvenientes, y las temibles sorpresas que dan aquellas peñas y aquellos barrancos, tan traidores y tan engañadores como el alma y las costumbres moras, con el recogimiento y la emoción con que se reza en un templo, ó en el sitio solitario del eterno reposo, salió de nuestros labios una oración sentida por los que en aquel lugar dieron con su vida un alto ejemplo que seguir, y se elevó á las alturas el homenaje á los héroes, de todos los que como ellos, peleamos por la Patria, y po-

das ellas se pueden reputar como modelos no sólo de erudición, sino también de comprensividad. D. Marcelino Menéndez y Pelayo es uno de los cerebros más comprensivos de España. Atestigua este aserto su *Historia de las ideas estéticas*. ¡Qué libro más lleno de doctrina! Es tanta la savia que posee, que el investigador de nuestros días no tiene más remedio que recurrir á él para que le señale el camino que ha de emprender en sus estudios. ¡Habrá alguien que se atreva á negar que la *Historia de las ideas estéticas* es la muestra más elocuente de una luminosa mentalidad? Yo, sinceramente, creo que no. En cada uno de sus tomos está condensado toda una época literaria, mejor dicho, una época artística, pues en muchas ocasiones de la literatura desciende á la vida, que es arte, según dijo Voltaire. Al contemplar la copiosa obra de don Marcelino Menéndez y Pelayo mi asombro crece, crece sin medida. Ambas obras citadas son completas. Tiene—claro está—la *Historia de los heterodoxos españoles*, sus límites de tiempo y de lugar—en la *Historia de las ideas estéticas en España* sigue el desarrollo del plan del mismo modo. Empieza dicha historia en los orígenes de nuestra Iglesia, en los tiempos de las predicaciones de «El hijo del trueno» que era como hacíase llamar al Apóstol Santiago, y acaba con la última doctrina ó propaganda herética que en esta noble tierra divulgábase en el punto y hora que se cerraba el último volumen. He dicho noble tierra y debiera, en cambio decir, santa tierra, porque en ella jamás fructificó la mala semilla. En ella tuvo inevitable muerte toda doctrina repugnante al principio de nuestra cultura, á la *mica salis* que yace en el fondo de nuestras instituciones y de nuestras creencias. El cristianismo está fuertemente arraigado en nuestro sentimiento. Es de todo punto difícil que de él desaparezca. Puede el vendaval desolador de una propaganda herética debilitarlo. Pero es, en cambio, casi imposible que consiga hacerlo morir. Aun en el más extraño á las doctrinas católicas hay un sedimento cristiano que permanece latente dispuesto á exteriorizarse en cualquier momento difícil de la vida. ¡El cristianismo! ¿Hay entre todas las doctrinas conocidas, alguna de más recia savia? El cristianismo nos nutre espiritualmente, moralmente, me atrevería á decir que materialmente. La idea cuerpo de sistema es humana. Y en esto radica su aceptación y, es más, su maravillosa difusión. En la *Historia de las ideas estéticas en España* se encuentra en síntesis toda el alma española, todo el espíritu de la raza. No es sólo una obra de investigación crítica. Alcanza á más. Es, á mi entender, la historia de toda nuestra vida, porque la literatura en aquellos siglos, más que la de los actuales, no era sino el fiel reflejo de la existencia.

De ambas obras de don Marcelino Menéndez y Pelayo se podrían decir muchas y muy interesantes cosas. Pero no es mi propósito, ni en modo alguno puedo hacerlo, comentar la labor realizada por este eximio escritor. Deseo, sólo, recordarla ahora que por algunos intelectuales ha sido pedido se le otorgue el premio Nobel. No hay nadie en España que sea á él más merecedor. Ni aun don Benito Pérez Galdós puede competir, en valía, con el ilustre autor de la *Historia de los heterodoxos españoles*. Galdós es un imaginativo que no le ha bastado describir las cosas, sino que ha tenido necesidad de estudiar el

fondo de las cosas. Menéndez Pelayo es, en cambio, un cerebral. ¿Qué mentalidad tiene más valor? Creo que la segunda. Es necesario más capacidad para reconstruir vidas desaparecidas, como hace Menéndez Pelayo, que para sonar en la sentina de los instintos, como acostumbra á hacer Pérez Galdós. Además, Galdós ha sido inficionado por el virus de la política, y sabido es que el virus de la política atrofia las mejor conformadas inteligencias. Por esa razón creo que sería un absurdo que el premio Nobel, caso de otorgársele á un español, le fuera concedido á Pérez Galdós y no á Menéndez y Pelayo. D. Marcelino Menéndez y Pelayo es un caso único—ya lo he dicho—en la historia de la literatura de una nación. En cambio, hombres del haber mental de Pérez Galdós, si no hay muchos, existen algunos. Doña Emilia Pardo Bazán, ¿no le va á la zaga? Me atrevería á decir que le supera, porque es una escritora más completa que el autor de *Fortunata y Jacinta*. Don Benito Pérez Galdós no es un intelectual, en la más clásica acepción que la palabra tiene por su estirpe latina. Casi todos sus libros—y conste que en conjunto califico su labor de ciclópica—adolecen de defectos que, á buen seguro, sabría subsanar un principiante. Cierzo que en ellos ha retratado el ambiente y las costumbres de España, pero por ello no es Galdós una de las más altas representaciones nacionales. Lo que Pérez Galdós representa como artista literario y lo que su obra supone en la vida espiritual española, es verdaderamente asombroso. ¿Pero no existen otros escritores de su mismo clima mental? Repito que aun escribe con sin par lozanía y enjundia doña Emilia Pardo Bazán. En su vasta obra se encuentra novela, teatro, crítica, historia, poesía—verdadera poesía. A todo, su poderosa mentalidad lo viste con las galas de su estilo claro, sobrio, sencillo. Lo que Galdós representa como literato y como psicólogo lo puede representar la Pardo Bazán. ¿Pero qué escritor ha realizado la obra, la fecunda obra—que además es nacionalizadora y patriótica—de D. Marcelino Menéndez y Pelayo? Ya al comienzo dije que el caso de este ilustre escritor, era un caso único en la historia de la literatura de una nación.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo ha unido en su vasta obra todos los elementos de la España literaria pasada. Nada, en ella se le ha escapado. Y es más, cuando un escritor de nuestra edad clásica, necesitaba salir del olvido en que yacía, como aconteció con Boscan, tuvo la pluma de nuestro gran polígrafo, que le restituyó á la vida, á la vida espiritual, que es la vida perdurable. Cuantos deseen conocer nuestro pasado—en cualquier orden literario: poesía, novela, crítica, historia—no tienen otro remedio que estudiar á Menéndez y Pelayo. En él todo se ha fusionado, todo se ha unificado. A través de un solo cerebro se encuentra, hecho cohesión y bloque, todo el ambiente literario de esos gloriosos días ya muertos. Alguien ha dicho que la obra de Pérez Galdós se complementa armónicamente con la del insigne erudito. Para afirmarlo ó negarlo sería necesario un detenido, un prolijo estudio. Creo que la labor llevada á cabo por Menéndez y Pelayo en ningún orden necesita complemento. Ella sola vive, y vive con una aureola de gloria de la que no es posible, en modo alguno, desposeerla por los años de los años.

Luciano de Taxonera

20

POR ALGO ES REY

la desventura tuvo un pensamiento suicida. ¿Por qué no arrojarse al mar, poniendo así término al infortunio? ¿Para qué conocer al Fidel Alciaga, que sería otro viejo tan repulsivo como el italiano? Fué un soñar bueno y bienhechor el que libró á Roberto de la tortura de sus evocaciones.

Y al abrir los ojos la luz del amanecer permitiéndole columbrar el puerco cercano.

Corretearon pronto por la cubierta las alegrías.

—¡Cádiz, Cádiz de mi arma!

Y por los ojales andaluces de una chucuela garbosa resbalaron lagrimones de contento.

—Pero chiquiña, ¿estás loca? Miá que llorá.

—Si lloro de gusto, maresita.

Roberto, acodado en el barandal de proa, contemplaba ceñudo á los que no sabían contener sus regocijos. Allí se dió cuenta de la enormidad de

BENIGNO VARELA

21

su desventura. Solo, siempre solo. Huérfano de amores y de ilusiones rientes. Oyó la voz cantarina de Lola, una pizpireta muchacha que coqueteó durante el viaje con todos los pasajeros. Tan sólo Roberto había permanecido al parecer impasible ante las perversidades coquetas de la gentil rubia.

—José, ¿pero también está osté hoy con cara e catre? Alégrese, hombre de Dió, alégrese. Pronto verá osté á su Marujiya, ¿eh? ¿Si con eya es osté tan fino como con nosotras!... Aun no me dió los buenos días. Tó pa Marujiya. Hasta er salúo, ¿eh?

Una sonrisa que ocultaba hondos pesares se dibujó en el rostro de Roberto escuchando á Lola. Esta seguía peligrosamente interrogadora:

—¿Cómo será, Roberto, su primer salúo para Marujiya? ¿Será mu apretao?

No pudo responder el interrogado. Lolilla se alejaba burlona en busca

24

POR ALGO ES REY

—¡Vaya una manera de lavotearte, ché!

Volvióse rauda Roberto. Y la inquietud se retrató en su semblante. ¿Habría presenciado el otro la ridícula llorera? Pronto se convenció de lo contrario. Continuó borrando con el agua las huellas del sufrimiento. Y aun seguía lavándose, cuando escuchó el reir campanilleante de Lolilla.

—Pero, José. ¿Es osté un hombre ó un pato? ¿Es que se propone osté hoy bardear er buque? Tome osté, hombre, tome osté. Séquese con este delantal.

Y la chucuela, brujamente provocadora, ofrecióle á Roberto el delantalillo.

—¡Oh, no, no! Bajaré abajo.

—¡José que hombre más desagraciao! Pero ¿cré osté que mi delantal destiñe? Tome. Séquese con él. Dígame á su Marujiya que yo ejersí en er barco de Mardalena; que le en-

BENIGNO VARELA

17

Y á quien le corresponda la suerte... ¿Aceptáis?

Aceptaron. Los que no tenían valor para oponerse al sorteo, también carecían de virilidad para presenciárselo serenamente. Fueron escritos los nombres de los congregados en pa-peletas diminutas. Introdujéronse todas en un bolsín. Uno de los ácratas metió la mano para sacar el nombre del también sentenciado. Fué un minuto de intensa emoción. Vocearon un nombre. El de Roberto. Y la palidez tiñó el rostro del elegido por la suerte. Oyó éste la voz zumbona del viejo Scapiliaria:

—¡Ché! ¿No compadreabas tanto al salir del mitin? Pues ahora te has quedado de una pieza. Eres un galle-guito que tiene amor al pellejo, ¿eh?

Roberto engallóse iracundo: —Los gallegos como yo, se juegan la vida con el gringo que los insulte. Yo te respeto á ti porque eres viejo. Pero si otro de tu tierra

nemos por encima de todos nuestros amores el amor á nuestro Rey y á nuestra España.

Hacia las posiciones avanzadas

Se alza el sol en el horizonte riendo sus luces sobre la pulida superficie de las aguas de Mar chica; es de día, y ya hace rato los sonos estridentes de las cornetas han hecho formar al Regimiento que con marcial estruendo va ocupando en larga línea la blanca cinta de la carretera; ya están dispuestas las fuerzas para emprender la marcha hacia las posiciones avanzadas que cubren la ribera del Kert, según orden recibida anoche de la superioridad, y poco á poco, una vez que el cornetín dió la señal, van moviéndose las diversas fracciones que integran el Regimiento, desfilando nuestros soldados, menudos, nerviosos y ágiles, como siempre alegres, como de costumbre animosos, con su morral á la espalda, cruzada la manta en bandolera, colgado el fusil, el arma mortífera que ha de segar vidas enemigas en el combate, van los oficiales al frente de sus secciones, y con sus observaciones cuidadosas, con sus bromas y sus advertencias, elevan el espíritu de la tropa, que se siente animada, y descansa con confianza, en aquellos que son sus maestros, sus guías en la pelea, y los que han de velar por la seguridad de sus vidas.

Pasa el tren de combate, y al patear de las fuertes mulas, responde el sordo ruido de las municiones en las cajas; sigue la sección sanitaria, campeando en alto sobre el blanco fondo de las banderolas la roja cruz de Saboya; y tras ella, marcha el tren regimental, y el abigarrado conjunto de las bestias que conducen el menaje de las compañías y el vario equipaje de la oficialidad.

El Coronel avizora la columna desde lo alto de su caballo, que piafa impaciente escurriendo el suelo, y una vez visto el desfile de sus fuerzas, en nervioso impulso, avanza de cola á cabeza hasta colocarse en su puesto, al amplio galopar del corcel brioso.

Y vamos recorriendo ese camino evocador de tantos nombres inolvidables, la segunda Caseta, el blokao Velarde, sitios regados con sangre humana; pasamos frente á la airosa mole del Atalayón, que como vigía incansable atalaya el mar sin límites por encima de las dormidas aguas de Mar chica; vislumbramos las lomas de Nador y al llegar á este poblado, importante para los moros en época anterior y base hoy para nosotros de una grande y rica población futura, quedó el primer Batallón con el Coronel en aquel punto, siguiendo el segundo en marcha hacia la línea avanzada de posiciones.

Pasamos por Sebti, magníficamente fortificado, recorremos el camino paralelo á la vía del ferrocarril, y mientras marchamos por estos sitios encontrando de vez en vez, un moro harapiento montado sobre cansina cabalgadura, nos cruza rauda la locomotora que conduce la riqueza y la vida por estos campos antes solitarios y muertos, poniendo el trepidar de sus herrajes la nota moderna de energía y progreso en evidente contraste con la ineptia y el abandono de esta raza refractaria al adelanto.

Llegamos á Atlaten, el soberbio cantil cortado á pico, frontero del Uixan, el monte de oro por la riqueza que en si encierra, dominando con su mole el campamento de San Juan de las Minas, y allí, en aquellas tienditas de campaña que parecen nivea bandada

de palomas posadas suavemente sobre el suelo de aquel hondo al que dominan las altas cresterías de los picachos que lo circundan, hacemos noche, tomando fuerzas en el descanso para proseguir mañana la jornada que se prepara.

Mas la diana suena, haciendo vibrar con sus estridencias los nervios del soldado, y á poco, lentamente van emprendiendo la marcha, el convoy que se dirige á Tauriat-Zag y las dos compañías mandadas por un Co-

que forje las armas; y de vez en vez, como oasis en el desierto, una mancha verde de chumberas que cercan huertas morunas, y un grupo de caserío, bajo y mezquino, pero con apariencia, más de fortaleza que de vivienda pacífica y tranquila. Son estos terrenos los nuevamente conquistados los que calladamente y sin estruendo, se han ido adquiriendo para España, kilómetros y más kilómetros, cerrados antes al vivir europeo, y que hoy merced á nuestro esfuerzo se



La muñeca de abuelita

Eual pequeña mamá, sabia y prudente
jugaba Victorita, entusiasmada
con su muñeca rubia y sonrosada,
á quien besaba, á veces, tiernamente.

Mas cuando se hizo cargo de repente,
que yo seguía sus juegos, y embobada
en ella tenía fija la mirada...
sorpresa, me dijo dulcemente

Con el candor de su infantil gracejo:
"Abuela, si no tienes muñequita,
toma; para jugar la mia te dejo!"

Y yo "Si que la tengo, y más bonita!"
"¿En dónde está?" "Tú mira en el espejo,
y verás la muñeca de abuelita!"

M. J. Solano

mandante, que le protegen, mientras las otras dos del batallón con el Teniente Coronel, quedan en avanzamiento para ir después hacia Ras Medua.

Una nueva tierra inexplorada por nosotros se abre ante nuestra vista; campos extensos cultivados unos, en forma rudimentaria pero cultivados al fin, sin cultivar otros, dejando su fecundidad para otras manos más inteligentes que sepan sacar de ellos la riqueza que un seno encierra; altas colinas, cunas de mineral, que al ver explotadas el día de mañana se convertirán en oro y en hierro, el oro que dejen sus productos, el hierro

abren al progreso, se ponen en contacto con la civilización, y en no muy lejano plazo, no sólo darán gloria á la Patria por haber sido la conquistadora, sino que darán también provecho, á los que hemos de ser sus colonizadores.

Vamos caminando con las precauciones debidas que aquí nunca se abandonan, y mientras el largo convoy se despereza lentamente, ya cruzando el valle ya bordeando la montaña bajo un sol implacable, á pesar de ser Enero, vamos viendo aspectos de paisaje y contrastes de vida, que encantan por su belleza y asombran por lo inesperado.

Remontando una colina, pasa un rebaño de camellos; á largas zancadas se pierden de vista moviendo los largos cuellos arqueados, girando á un lado y otro la cabeza estúpidamente inexpresiva, tras ellos perezosamente marcha su conductor, envolviendo su bíblica figura en los albos paños de su amplio ropaje.

Una confusa greguería suena á lo largo de la columna, son unos chicuelos moros, sucios y desaharrados con caras vivas de golillos madrileños, que van ofreciendo á la tropa naranjas con que calmar la sed, gritando su oferta con voz penetrante y clara «perra ó perra, señor perra ó perra».

Atravesamos un arroyuelo junto á él hay un campo de labranza, allí está un moro atezado y robusto, todo vestido de blanco, que sereno é impasible, como si no viese la fuerza armada que por sus terrenos cruza, al enemigo que pasa, ara sus tierras con un simple arado de madera, atizando la yunta, desigual pareja de un caballo y una vaca, y pone en esta vulgar operación esa hierática nobleza, que en todos sus actos y movimientos pone siempre esta raza salvaje y guerrera.

Al otro lado nuestros ingenieros construyen la carretera que conduce de Melilla al Kert, y salvo contados obreros españoles la inmensa mayoría de los trabajadores son moros que han sacudido su ingénita vagancia merced al celo de una recompensa monetaria inusitada para estas gentes, y se prestan á ser vehículos de los adelantos, contrastando con el atraso en que se encierran otros de su compatriotas.

Ya nos acercamos al sitio de nuestro destino, á Tauriat-Zag, el lugar memorable del cruento combate en que murió el Capitán López, de Ingenieros; pasamos junto á un morabito que pone su nivea mancha en oscura frondosidad que le rodea, amplia extensión de espesos y centenarios olivos, y remontamos la pina y zigzageante cuesta que rodea la elevada cumbre en que se asienta la posición, dominadora de la inmensa llanura de la quebrada cinta del río Kert y de la extensión sin límites del mar, que se desarrolla ante nuestra vista, trayéndonos con sus effuvios, brisas de la Patria, recuerdos de España.

Antes de llegar á la cima, pasamos reverentes por el lado del cementerio en que reposan los sagrados restos de los nobles soldados que defendiendo el honor de su Bandera sucumbieron arteramente por la traición mora; una oración por su alma desfloró nuestros labios, y el recuerdo de su heroica muerte, al quedar ya instalados en la posición que ellos defendieron tan gloriosamente, nos afirma más y más en nuestro firme empeño de siempre, en darlo todo, esfuerzos, inteligencia y vida, por los sagrados intereses de la Patria, por la gloria de nuestro Rey y de nuestra España.

Oscar Nevado.

Tauriat-Zag, 15-1-12.

CUADRO RELIGIOSO

Uno antiquísimo de gran valor hecho con labores, procedente de América. Se vende. Dirán dónde pueden verlo, en esta Administración.

quiere insultarme, que se ponga frente á mí.

Scapiliaria se apresuró á rectificar:

—¡Bravo, ché! Así me gustan los hombres. Eres un galleguito fino. Perdona si pretendí embromarte. Pero vamos á lo que interesa. Pasado mañana embarcarás en el *Reina Margarita*. Desembarcarás en Cádiz. Allí te darán fondos para que tomes el tren. Y una vez en Madrid, nuestro amigo Fidel Alciaga te indicará lo que de bes hacer. Alciaga es otro viejo como yo, pero el más decidido de los revolucionarios españoles. Y ahora, contesta: ¿Por tu vida, prometes ejecutar lo que convinimos?

Respondió el interrogado secamente:

—Lo prometo.

Volvió á preguntar Scapiliaria:

—¿Prometes no traicionarnos?

—Lo prometo.

sufriblemente coqueta aquella Lolilla curiosa, que Roberto inventó el amor de Marujilla en un instante de celosa exaltación. Porque hubo un minuto en que casi se apoderó Lola de aquel corazón donde apenas anidaron los amores.

De todas las bocas salían exclamaciones de regocijo; tan solo unos labios se plegaban maldicientes: los de Roberto. Y fué una lágrima, la primera que brotó de aquellos ojos tan afezados á mirar frente á frente al dolor, lo que resbaló por las mejillas del mozo triste. Y era algo así como un corbatín de hierro, lo que apretaba sañudamente su garganta. Y á la primera lágrima siguió una catarata de lagrimones. Fué un instante de amargura infinita. Pronto avergonzose de sí mismo. Y en un pozo de agua que había junto á la borda sepultó la cara. Oyó tras sí la voz del italiano.

de otras chicuelas que ya subían emperifolladas, con los rostros encarnados, sin las palideces que pintó el mareo. Eran cinco mocitas sandungueras, que corearon á Lola en sus burlas contra Roberto:

—Mirad al hurón.

—Y eso que le acabo de preguntar por su novia.

—Buena vigilia de risas tendrá la pobre.

—¡Uf! No me casaría yo con un hombre así.

—Y como feo, no lo es. ¡Pero despegao!

—No se parece á tu Juanito, ¿eh? Porque, mira que se pega ese gachó cuando está junto á ti!

Roberto no se preocupaba de las chiquillas. Pero las preguntas de Lola consiguieron meter más desesperaciones en su corazón. ¡Una novia! ¡Una mujer que le esperase hambrienta de caricias! ¡Si Marujilla existiese! ¿Por qué mintió? ¡Ah! Era tan in-

—Ten presente lo que dices, pues va en la promesa tu vida.

Roberto miró fijamente á Scapiliaria, exclamando retador:

—¿Y qué me importa la vida?

Todos abrazaron á Roberto. En aquellas demostraciones cariñosas palpaba el egoísmo. Los que salieron libres del sorteo criminal sentíanse bravos entonces.

—Te felicito, ché.

—Si me hubiera tocado á mí...

—Tu nombre será popular.

—No tengas miedo ni tiembles.

—¡Viva la anarquía!

—¡Silencio!

Y del conciliábulo de la calle de Buen Orden salieron los ácratas sigilosos, de uno en uno, para evitar sorpresas.

Aquel nocturno doliente se abocaba con perfiles vigorosos en la imaginación febril de Roberto. Y allí, sobre la cubierta del vapor que reintegrábale á España, el elegido por



—Con tu permiso, Pepe. Voy á leer estas cartas.

Rodolfo Bermúdez se puso á revisar la correspondencia que se hallaba sobre la mesa del despacho. Pepe Marín revolvió los libros que llenaban unos amplios estantes de nogal. Cogió una novela que todavía se hallaba sin abrir.

—Pero, Rodolfo! ¿También te atreves á leer á este tío?

Alzó el interrogado un momento la vista, suspendiendo la lectura de una carta.

—¿Qué libro es?

—Sirena, hombre Sirena. La novela del notario. ¿Qué hombre más cursi! Hasta en las dedicatorias respaldece su pedantería. También á mí me la mandó. Me rogaba publicase un artículo sobre su obra. ¡Sí, sí! ¡A buena hora! El señor notario es sencillamente un plagiador y un tonto de siete suelas. Sirena es un plagio grosero de *El Sacrificio de Mágina*. Lee tú las dos obras y verás. La Rosina de Sirena y la Mágina de *El Sacrificio*, están calculadas. Sufren igual, piensan lo mismo, mueren de idéntica forma. Y el protagonista de la novela del señor notario, es un necio de marca mayor. *Fantasio* lo dice anoche en el *Diario Universal*. Y aún dice más *Fantasio*. Le llama ilustre majadero al señor notario, porque pretende aparecer como el héroe novelesco de la obra. Y el bueno de Edmundo es tan simplón como el notario. Pero sigue leyendo, no quiero distraerte con este babilonio. Voy á buscar unos párrafos del libro para que los leas después y te refociles con las mentecatas que parió el numen del novelista.

Rodolfo tuvo una frase indulgente para el autor de Sirena:

—No será eso tan malo como dices.

—¿Qué no? Si te atreves con la novela, vas á indigestarte como si te tragaras diez merengues seguidos.

Bermúdez sonrió, continuando la lectura de las cartas. Pepe Marín cogió la plegadera para abrir la obra. La mesa del despacho se hallaba frente al balcón abierto. Llegaban de la calle las notas chulas de un organillo. Era una calle netamente madrileña de los barrios bajos. Sin anchura, escenario constante de peleas entre porteros y ciudadanas chismosas. Bermúdez se había mudado allí porque hallábase más próximo á la redacción del periódico. Y se mudó aprovechando la estancia de su mujer en Asturias, adonde fué á pasar el verano con sus padres. A no ser así, la mudanza no se hubiera llevado á efecto. Irene tenía un gran cariño á su casita de la calle de Claudio Coello, donde vivían desde que se casaron. Pero resultaba el cuarto carísimo y en tranvías se gastaba mucho. Por eso lo decidió al quedarse solo aquel verano. Se mudaría y después diríasele á Irene. Cuando lo supo la mujer, escribió al marido una carta lamentadora. ¡Con lo que ella quería á su casita de la calle Claudio Coello, el nido aquél de sus amores! Pero ya en cartas sucesivas parecía conformarse. Y le preguntaba constantemente: «¿Qué tal estás en la casa? ¿Es muy calurosa? ¿Y el vecindario? ¿Son personas decentes las que viven ahí?» A esto último, claro que no pudo contestar Rodolfo, porque no trató de inquirir quiénes eran los vecinos. Pronto haría Irene tales averiguaciones. Porque en la carta que acababa de recibir Bermúdez, decía su mujer que ya se aburría en el pueblo y que, probablemente, regresaría á Madrid á mediados de Septiembre, acompañada por la esposa del médico.

—Ya quiere regresar Irene.

—Te acompaño en el sentimiento, chico.

—¿Por qué?

—Porque uno solo se brujulea perfectamente. Mientras que con la señora, siempre con la misma señora!... ¡Oh! ¡Viva la libertad y el amor libre!

—Calla ganso. Eso no reza con Irene. Mi mujer no es gazmoña ni pesada, ni carcelera del marido. Es inteligente, bondadosa. Y

sus consejos reportáronme más de un bien. Ya la echaba de menos en estos dos meses que faltan.

Pepe Marín, que oía mirando distraídamente hacia el balcón, atajó á su amigo de pronto:

—Conque echas de menos á tu esposa, ¿eh? ¿Y aquella muchacha que allá, en el balcón de enfrente, miraba en este momento con los gemelos hacia aquí? No, no; ahora no mira. Se dió cuenta de que la vi. Pero ya recordará que la otra tarde también la sorprendí mirándote con los gemelos desde el fondo de su cuarto.

—¡No digas simplezas, Pepe!

—¿Que no? Pues voy á probarlo. Sigue tú leyendo. Haré como que me marchó. Y miraré oculto entre las cortinas del balcón.

—¡No seas tonto, Pepe!

—Ya verás, ya verás cómo á mí no me la pegas tú.

Marín cogió el sombrero. Hizo un ademán como si se marchara. Y escondióse mirando hacia el balcón frontero al de Bermúdez. No tardó en gritar:

—¿Lo ves, bobón, lo ves? ahora está enfocándote nuevamente la chiquilla con los gemelos.

Miró Rodolfo. Y era cierto. La vecina le contemplaba con tanta resolución, que no desvió los gemelos ni al ver descubierta su curiosidad por Bermúdez.

—¿Por qué hizo éste un gesto de lisonja? ¿Quiso echarle á la niña, con aquella señal, nu piropo? ¿Lo comprendió ella? Seguramente sí. Porque se metió rápida en el cuarto. ¿Avergonzada? Sin duda. Marín abandonó su escondite.

—¿Qué tal? ¿Tenía ó no razón, insigne farsante? ¿Conque tanto echas de menos á tu mujer que te pones á enamoriscar á las chiquillas del barrio?

—Pepe, ¡te juro!

—No, me jures nada. ¿No vi acaso bastante? Vamos á ver, granujón, ¿cómo se llama? ¿Quién es? ¿Qué hay entre vosotros?

Bermúdez no pudo reprimir una enérgica protesta:

—Calla, Pepe, calla. No blasfemes. Esa niña está sentenciada á morir muy pronto.

—¿De amor?

—Tal vez no lo haya conocido nunca la infeliz. Está tuberculosa. No hace muchos días la dieron el Viático.



—¿Y tiene bríos para mirarte con los gemelos para coquetear? ¿No eres muy afortunado para urdir fantasías! ¿Y por quién has sabido todo eso?

—Por la portera de su casa. Estaba yo trabajando la otra noche aquí. Escuché la campanilla del viático. Me asomé al balcón. Lo vi entrar en esa casa. Y luego, á través de los cristales del balcón, vi al sacerdote cruzar por las habitaciones de la niña. Como en esta casa no hay portera, pregunté, al salir, á la de enfrente. Y me lo dijo. Habían viaticado á la señorita del segundo

piso. Y la portera gimoteaba: «Le aseguro á usted, señorito, que es un dolor ver cómo se muere la pobre niña. Tan buena, el único encanto de su madre!»

Marín, escuchando á Bermúdez, se dió cuenta del dolor cercano. Y una mirada de misericordia fué hacia el balcón de la vecina enferma. Continuaba Rodolfo hablando:

—Te aseguro que me impresioné de tal manera la otra noche que hice una poesía que mañana publicará *Nuevo Mundo*. Titúlase *La niña enferma*. Volqué allí todos los dolores de mi corazón. Y, desde aquella noche, procuro animar á la chiquilla cuando se asoma. Quisiera meterla oleadas de vida con los ojos. Por eso me viste hacerla una señal amistosa.

—¿Amistosa? Pues ella debió ruborizarse.

—¡Pobrecilla! ¡Si es una nena de diez y seis años!

—¿Sabe que eres casado?

—¿Vuelves á preguntar estupideces? ¿Qué le puede importar eso á la niña! Y, además, ¿quién se lo iba á decir? En el mes que aquí llevo no hablé con ningún vecino. ¡Y como n otengo más que una vieja para que limpie el cuarto!

—¿Se habrá enamorado de ti! Te supondrá soltero! Ahora explícame por qué disculpas al notario por su obra *Sirena*. Te dije que es un plagio de *El sacrificio de Mágina*. ¡Y, como la vecinita, debe ser una hermana espiritual de Mágina!... Comprendo, comprendo. Tú haces traición á Irene con unos amores imposibles.

—Calla, Pepe. La culpa de que hables así, la tengo yo. ¡Si no te hubiese dicho nada! ¡Si no te hubiera dejado curiosear!

—¿Qué, ¿tienes celos?

—Vámonos, Pepe, vámonos. Porque á seguir hablando en esa forma, me habría de disgustar. ¡Burlarte de una desdichada enferma!

—Perdona, chico, perdona. No te la volveré á nombrar.

Salieron á la calle. Seguía el organillo desgranando bailables chulos. Marín miró al balcón de la chiquilla.

Y dijo á Rodolfo:

—Mírala. Se asomó detrás de los cristales. Bermúdez no miró. Pero antes de llegar á la esquina, volvióse. Y la vió allí, en el bal-

cón, mirándole, como si le despidiera con sus ojos lindos y tristes.

II

—Amor mío! ¿Por qué no te acuestas ya?

—Déjame, mamá, déjame! Aquí, en el balcón, estoy distraída. En la cama me ahogo y sufro.

La madre volvióse para que Virginia no pudiera sorprender un lagrimón de amargura. Insistió:

—Pero ya sabes lo que dice el médico. Que no leas. ¿No ves que te marearás leyendo tanto? Deja ya ese *Nuevo Mundo*.

La niña defendió briosamente el periódico:

—No, mamá no. Déjame; no te pongas pesada.

—¿Quieres un vaso de leche?

—No. Déjame. No me marea la lectura. Me mareas, tú, mamá.

—¿Yo, hija mía?

—Sí, mamá, sí, tú. No me concedes libertad para nada. Siempre las mismas monsergas. No leas más, no estés más asomada en el balcón, no mires á la calle, que te vas á marear, que te dará fiebre, que... ¡déjame, mamá!

¿Sabes cómo me pondría buena? Pues haciendo un poquito mi santísima voluntad, un poquito nada más, ¿quieres? ¿Que sí? Pues yo te llamaré cuando desee acostarme. Y, ahora, chitón, mamá, chitón; déjame leer.

Un golpe de tos puso término á la charla fatigosa de la niña.

—¿Lo ves, mi nena, lo ves?

—No ha sido nada. Ya pasó.

—Voy á prepararte una poca de leche.

Salíó doña Micaela del gabinetito humilde.

Y Virginia se puso á deletrear una vez más la poesía que publicaba *Nuevo Mundo*; «La niña enferma». Firmaba la poesía Rodolfo Bermúdez, el vecino, el que había despertado sensaciones desconocidas en el corazón de la nena.

Y leyendo la poesía de Rodolfo, Virginia se preguntaba: «¿Serán esos ojos de pesadumbre como los míos? ¿Estará esa boca descolorida como la mía? ¿Tendrá ese cuerpo desmayado el mismo padecer que yo? ¿Seré yo esa niña enferma? ¿Escribirá estos versos pensando en mí?

Los recitaba queriendo clavarlos en su me-

En el próximo número insertaremos un trabajo que se titula:

LA INMUNIDAD PARLAMENTARIA

PALABRAS DE NUESTRO ILUSTRE COLABORADOR DON JOSE SÁNCHEZ - GUERRA

PORTUGAL CON EL AGUA AL CUELLO



—¡Socorro! ¿Que me ahogo!
—¡Canastos! Tira ese gorro y saldrás á flote.

moria. Y al terminar la poesía, echaba una mirada de desconsuelo al balcón del vecino. En todo el día le vio. ¿Qué tristeza más honda! Ella que quería la viese leyendo el *Nuevo Mundo*! Si escribió la poesía tan herosamente triste pensando en ella, no la sería difícil averiguarlo. ¡Ah! Con qué impaciencia esperaba poderle ver con los gemelos, para no perder ni un detalle de la expresión de su rostro, cuando ella le mostrara el *Nuevo Mundo*!

¿Qué dominación espiritual ejercía Rodolfo sobre Virginia? ¿Desde cuándo? Empezó a dominarla intensamente desde que miró a la niña con una inconsciencia grande. Cuando Rodolfo trabajaba en el despacho, Virginia contemplábale fijamente. ¿Quién sería el nuevo vecino? Y á hurtadillas, le miraba con los gemelos. ¿Qué guapo! Tan joven, tan elegantón, tan gentil, con aquella mirada de ensueño que tropezaba con la de la niña cuando suspendía unos momentos la escritura. ¿Por qué viviría solo? ¿No tendría ningún afecto? ¿Ni padres, ni novia? La curiosidad hizo á Virginia procurarse un medio para saber quién era el vecino. Una mañana preguntó confidencialmente á la sirvienta:

—Oye, Matilde: ¿sabes quién es el vecino nuevo que vive solo ahí enfrente?

—No lo sé, señorita.

—¿Y no lo podrías averiguar sin que mi madre se enterara?

Matilde averiguó aquella misma mañana



que el vecino era un escritor llamado Rodolfo Bermúdez.

—¿Y sólo pudiste averiguar eso?

—Como no hay portera en su casa!

Virginia ya sabía lo bastante. Un escritor, nada menos que un escritor! ¿Y qué escribiría? ¿Dramas, novelas, versos? ¿Versos, versos! Allí estaba la firma de Rodolfo Bermúdez, en las colecciones que Virginia guardaba del *Nuevo Mundo* y *La Ilustración Española*. ¿Qué versos más ideales! Se los fué aprendiendo de memoria. Y, desde aquel descubrimiento, cuando Virginia veía trabajar á Rodolfo, se preguntaba: «¿En quién pensará? ¿Quién será su musa?» Y ella tenía ya celos de todas las mujeres que desfilaban por los madrigales del poeta. Celos de aquellas musas que tenían bocas como claveles y talles como juncos. Celos de aquellas hembras que debieron vivir en el corazón de Rodolfo. Y cuando los celos eran más mordientes, apareció aquella poesía en el *Nuevo Mundo* titulada «La niña enferma». Con qué furia latió el corazón de la muñeca leyendo la composición! Habría sido ella, durante unas horas, la musa de Rodolfo?

¿Y cómo tardaba el pillastre del poeta! No, no podría Virginia salir de dudas aquella misma tarde. Se aproximaba el crepúsculo. Y con él la fiebre. Oyó á su madre:

—Vamos, hija mía, vamos ya. No consiento estés ni un minuto más levantada.

—No, mamáita. ¡Si es tan temprano!

Doña Micaela se aproximó á su hija. Esta resistióse un momento. La resistencia fué muy débil. Asaltóla un golpe de tos. Y la cubierta del *Nuevo Mundo* se manchó ligeramente de sangre.

III

—¿Pero Rodolfo mío! ¿En qué casa te metiste? ¿Y éstas son las habitaciones tan hermosas, según escribías? ¡Oh! Diferencia de este cuarto al de la calle Claudio Coello. Pero ya que tú lo has querido! Y ahora ven, ven, siéntate y dime: ¿Cuándo me echaste de menos?

La boca de él, contestó con un torrente de caricias. Irene acababa de llegar de la estación. Traía impresas en el semblante de rubia espléndida las huellas del cansancio.

—¿Dos meses sin vernos! ¿A qué no de-

seabas, tú, bribonazo, que pasaran pronto? ¿Por qué no le pediste al director del periódico una licencia? Querías juerguearte de lo lindo, ¿eh? Toma este beso, éste tan solo. Voy á castigarte. Todo el día sin caricias. Pero cómo tarda la sirvienta! Quiero acostarme para descansar.

Sonó el timbre.

—Espera; voy á ver quién es.

Salió Irene. Una señora, llorando desconsoladamente, preguntó:

—¿Está don Rodolfo Bermúdez?

Irene, al ver á la que preguntaba de tal modo por su marido, interrogó á su vez, asombrada:

—¿Qué desea?

—Verle, verle, suplicarle!

—Rodolfo, Rodolfo!

Salió él ya. Gimiendo se abalanzó hacia Bermúdez la que llegaba.

—¡Oh, señor, señor! Perdóneme usted.

—¿Yo, señora? Si no tengo el gusto!

—Ya sé que no me conoce. Soy la madre de Virginia.

Saltó Irene:

—¿Y quién es Virginia?

—Mi hija, señora. Pero usted!

—Soy la esposa del señor Bermúdez.

Doña Micaela imploró balbuciente:

—Pues á usted también, á usted también pido perdón y la suplico igual que á don Rodolfo. Mi hija se muere. No vivirá ni una hora. Y me acaba de pedir que venga á buscarle. Quiere verle un minuto, don Rodolfo.

Quiere preguntarle una cosa. Y, al negarme, ha dicho que muere desesperada, que no la quiero, ya que no satisfago su último capricho. ¿Que no quiero yo á mi hija, al único amor sin el que voy á quedarme! Venga, señor, venga! Quiere preguntarle tan sólo si es ella la musa que inspiró una poesía que publicó usted ayer en *Nuevo Mundo*, titulada «La niña enferma». ¡Un instante, sólo un instante! Se muere!

Rodolfo titubeaba, empalidecido. Irene lo decidió, trémula:

—¡Corre, Rodolfo! ¿Pero aun vacilas?

La madre hipeó:

—Usted también, señora. Venga!

—¡Oh, no! ¡Yo, no!

La madre de Virginia besó las manos de Irene.

—Que Dios la premie, señora. Es usted digna de la mayor felicidad.

Bajaron las escaleras presurosos. Cruzaron la calle. Y la madre corrió hacia la alcoba de su hija. Rodeaban el lecho un cura, Matilde y dos vecinas.

—¡Aquí está don Rodolfo, hija mía!

Rodolfo entró vacilante, poseído de una emoción martirizadora. Y los ojos de la nena, próximos á cerrarse para no ver á la vida, se abrieron un instante acariciadores, como si quisiera enterrar en aquella mirada al pobre corazón que pronto cesaría de latir.

Murmuró la que agonizaba:

—Ven, Rodolfo... Acércate... Me muero...

Por eso te tuteo la primera vez que te hablo... Quería escuchar tu voz... Y que me contestaras á una pregunta... ¿Soy yo la musa que te inspiró para escribir esta poesía?

Y Virginia enseñó á Rodolfo el *Nuevo Mundo* que ostentaba sobre la cubierta un manchón de sangre.

—Contesta... ¿Fué tu musa?

La contestación salió entre una catarata de lagrimones:

—¡Sí, nena querida, sí! ¡Fuiste mi musa!

Virginia suspiró:

—¡Gracias, gracias!... ¡Madre, Rodolfo, Dios mío!... ¡Venid, besadme!

Y una corona de besos engalanó la cabecita de la musa, que abandonó á la vida besando á su poeta.

BENIGNO VARELA.

Música de los revolucionarios:

«El diputado es tan
inviolable y tan inmu-
ne como el rey.»

Los injuriadores de Sánchez Guerra.

Un hombre indigno que dirige un papelucho, cuyo nombre mancha, vuelve á atacar, con extraordinaria violencia, á algunas personalidades del partido conservador, entre ellas al ilustre D. José Sánchez Guerra. El código del honor ordena á todo caballero cesar en los ataques cuando el agraviado y el agraviador han dirimido una cuestión por las armas. Pero al inspirador de ese papelucho no se le puede hablar del honor. Esa es una palabra cuyo sentido, cuyo contenido ideal, en absoluto desconoce.

El hacer la oposición á los actos políticos de un hombre público, no da derecho á esos agravios personales, tanto más execrables

cuanto más sinceros. Además debiera recordar ese sujeto que D. José Sánchez Guerra presentó la dimisión de su cargo de ministro para batirse. Y cuando un hombre realiza ese acto, no se le puede volver á atacar si no es en el terreno puramente político y con los debidos respetos. Eso hacen los hombres que saben lo que significa la palabra honor. Porque el honor de un caballero radica, principalmente, en conservarse fiel á las reglas sociales. Y cuando dos hombres se encuentran frente á frente, empuñando una espada francesa; y cuando esos dos hombres no se han reconciliado, no se puede, lu go, herir, encubiertamente, como lo hace ese hombre indigno que dirige un papelucho, cuyo nombre no estampamos aquí porque mancha.

El número de Su- greso, asciende
plicatorios por de- á 404. Pero...
litos de to- «¿esta-
das clases mos en
pendien- » el Olimpo
tes de re- » ó en la ca-
solución lle de To-
en el Con- »ledo?»

El Tesoro y el Banco de España.

Está pendiente de discusión en las Cámaras un proyecto de ley regulando las relaciones que deben existir entre el Tesoro y el Banco de España.

Con tal motivo, nuestro primer establecimiento de crédito ha presentado á la Comisión parlamentaria, que ha de emitir dictamen, un informe en que hace muy atinadas observaciones, y cuyas cuatro principales conclusiones creemos puedan y deban ser atendidas.

Y creemos eso, porque el Banco debe merecer consideración á los poderes públicos, toda vez que los intereses de la nación y los del Banco están muy enlazados, y las prosperidades de éste, hoy, que tanto se ha deslizado del Tesoro, suponen prosperidad pública.

Además, nadie puede olvidar los servicios que en épocas no muy lejanas el Banco prestó, no al Tesoro, sino al país salvando al Tesoro. Que para eso es el privilegio, se dirá. Es cierto que él le obliga á mucho; pero también estimamos justo reconocer, que jamás el Banco escatimó esas obligaciones, y que en muchas ocasiones, muchas, ha atendido más al patriotismo que á sus intereses. No es esta ocasión de demostrarlo, si no lo demostráramos.

En el informe antes citado, el Banco pretende en cuanto á la entrega al público de sus billetes, que no se le obligue á más que á no poder entregarlos sino en buen estado de conservación; que se le dé más libertad para la creación de Sucursales ó Cajas subalternas, toda vez que no teniendo hoy como tenía antes consagrada su actividad y aplicadas sus fuerzas económicas á satisfacer las necesidades del Estado, es en la actualidad el Banco el primer interesado en ensanchar la esfera de sus operaciones; que el oro que tenga ó pueda tener el Banco en poder de sus corresponsales extranjeros siempre que ostente la condición de disponible á la vista, pueda servir para cómputo de la reserva legal en oro; y, por último, desea el Banco que el gravamen por la conservación de su cartera de Deuda pública que se pretende imponerle, se aplique íntegro á la adquisición de oro.

No creemos sea difícil acceder á los deseos del Banco, puesto que sus pretensiones nos parecen equitativas todas y alguna hasta justificadísima.

Se reanudan las negociaciones con Francia

El lunes último se verificó en el Ministerio de Estado la primera conferencia, de la nueva serie, entre el embajador francés y el señor marqués de Alhucemas, á que asistió también, como en las anteriores entrevistas, Mr. Bunsen, embajador de Inglaterra.

Mr. Geoffray entregó á nuestro Ministro las nuevas proposiciones que hace Francia, las que, según referencias, naturalmente extraoficiales, están escritas en notas no de carácter intransigente sino de petición y menos aún con el de cerradas y definitivas.

A pesar de tener estas impresiones, y á pesar también de la confianza que nos inspira M. Poincaré, que sabe tratarnos de otra manera muy distinta del fracasado M. Caillaux, se cree que han de ser de alguna duración las negociaciones, porque aun estando todos con el mejor deseo, se han de presentar durante su desarrollo algunas dificultades. Por esto creemos de nuestro deber reservar nuestras opiniones particulares sobre algunos puntos á discutir.

¿A QUIEN HAREMOS CASO?

¿A «España Libre», ó á la «Gaceta de Madrid»?

El diario republicano «España Libre» del 9: «Ahora resulta que hay «déficit», y tan horrendo, que se necesita un empréstito de dos mil millones para enjugarlo.

»Un quinquenio más de Monarquía, y España sale á pública subasta.»

«España Libre» del 11, liándose va la manta á la cabeza: «El «déficit» (!) oficial (!) ascendió en 1911 á más de 21 millones de pesetas.»

Ahora, comprobemos: «Gaceta de Madrid» del 27 Enero, página 365, anexo número 2: «Resumen de los ingresos líquidos obtenidos durante el año de 1911, pesetas 1.177.209.992,99.» Página 367 de la misma «Gaceta», y el mismo anexo: «Pagos líquidos verificados por cuenta del Presupuesto de 1911 y por resultas de ejercicios cerrados, 1.173.678.318 pesetas 59 céntimos:—«Superávit», si es que sabemos restar, 3.531.674,40 pesetas.

Medio año más de estos infundios y «España Libre» se queda sin lectores.

Emiliano Iglesias,
ha sido el más
feroz obstruc-
cionista en lo de
la inmunidad; lo
cual «que» no
tiene nada de
particular, por
ser uno de los
más interesa-
dos en los su-
plicatorios.

Revolucionarios: si no honráis

la memoria de vuestros jefes,

por lo menos, respetadla.

España Libre del 11 dice que D. Amadeo I vino de Italia convencido de hallar entre los monárquicos hombres de conciencia, hombres de fe, hombres de honradez política; y que se marchó de España cuando se hubo convencido que el único hombre entero que tenía la monarquía era D. Juan Prim; que el 11 de Febrero de 1873 cayeron unos hombres que querían una España esclava... que la habían acuchillado, que la habían dejado sin sangre, sin oro, sin vida, sin fuerza! Pues el que presidía á esos hombres fué D. Manuel Ruiz Zorrilla, que cayó con D. Amadeo el 11 de Febrero. Por lo tanto, el artículo resulta... estupendo, estupendo.

¡Pobre Ruiz Zorrilla, cómo le pintan sus correligionarios!

El Sr. Sánchez Guerra y la inmunidad parlamentaria.

Se explica bien que la prensa revolucionaria haya atacado en términos de gran violencia á nuestro distinguido colaborador el ilustre ex ministro Sr. Sánchez Guerra, porque el profundo estudio que de la cuestión de la inmunidad parlamentaria ha hecho, le había puesto en condiciones de llevar al ánimo del más indiferente el convencimiento de que lo que venía pasando con algunos de nuestros diputados debía tener un término ahora y para lo futuro un valladar.

El Sr. Sánchez Guerra no es un advenedizo en el Parlamento; figura en él desde hace más de veinticinco años demostrando desde el primer día que entró en el Congreso las mismas opiniones que defiende en la actualidad sobre inviolabilidad é inmunidad de los diputados, con las que mejor que otros prueba su respeto al Parlamento y el deseo de defender sus verdaderas prerrogativas.

El discurso que pronunció en la Cámara el 7 del corriente fué magistral, y de tan contundente doctrina acerca de la debatida inmunidad que frecuentemente era interrumpido por los señores Lerroux, Salillas, Azcarate, Santacruz, Iglesias y Alborno, lo cual demuestra el verdadero éxito de esa oración parlamentaria, de la que se dijo, y con razón, que dejó por completo agotado el tema.

Felicitemos á nuestro ilustre amigo, porque resulta, indudablemente, que ha sido quien más contribuyó con sus razonamientos á evitar en adelante que las Cortes se convirtan en un blindado club de revolucionarios.

La enfermedad de Soriano.

«D. Rodrigo Soriano, el Diputado batallador, padece de fiebres intermitentes. A las horas de pasear y charlar por los pasillos del Congreso está el hombre roza-gante y alegre; pero en cuanto suena la campanilla presidencial llamando á sesión, pierde las fuerzas, comienza á sentir los efectos de la calentura y tiene que irse rá-pidamente á su bufete solitario.

Sería conveniente que D. Amalio Gimeno, que es médico y político, hiciera un estudio acerca de la influencia del conde de Romanones sobre la receptividad morbosa de D. Rodrigo para que se adoptaran las convenientes medidas profilácticas y curativas, no sea que por imprevisión perdimos á este valeroso y esforzado adalid, que no sólo de comer ostras muere el hombre.

Estas mismas reflexiones se habrá hecho el conde de los Andes mientras el sábado escuchaba á Soriano, y lo mismo pensarán los redactores del periódico *Luz y Taquígrafos* cuando sepan que el fiero Diputado por Madrid les exige 25.000 pesetas como indemnización á lesiones que le han inferido en el honor.

El Sr. Soriano, hombre de espíritu imitativo, ya imita hasta á su cordial enemigo Sr. La Cierva, con la agravante de que pide para sí lo que éste pedía para una doncella calumniada. ¿Qué ataques habrá experimentado la doncellez de D. Rodrigo que así le impulsa á pedir indemnizaciones inexplicables? Porque es de suponer que Soriano no necesitará una dote para poderse casar con cierto decoro.»

(De *El Radical*).

Desahogos de "Cacharrería".

No siempre los Reyes consideraron el amor como cosa baladí.

Así puede preguntarse: ¿Cuál fué la tontería que Don Pedro I de Castilla cometió en su vida?

—Quedarse sin Blanca, por María de Padilla.

Recorriendo escenarios.

PRINCESA.—El rey trovador.

Eduardo Marquina pertenece á la privilegiada legión de los infatigables; siempre hay en su lira cantos nuevos; y cuando apenas se han extinguido los aplausos de un éxito, otros tan resonantes ó más, los sustituyen.

Se había dicho que el estro de Marquina, siempre admirable, adolecía de cierta dureza; que había en sus estrofas más energía que sentimiento, y en sus concepciones artísticas más cerebro que corazón. Sin duda quiso el poeta demostrarnos que no es así; que su musa lo abarca todo, y hay en ella modulaciones de idealismo, junto á rudezas de realidad. *El rey trovador*, era la obra destinada á probarnos la ductibilidad del autor de *Doña María la brava*; la prueba ha sido brillante, y Eduardo Marquina ha triunfado una vez más, tan ruidosamente como otras veces.

Pero, ¿por qué no decirlo? Al público le pareció algo menos digno de encomio el Marquina de *El rey trovador*, que el de *Las hijas del Cid* y *En Flandes se ha puesto el sol*. Su númen, forjado para vibrar á impulso de rudas pasiones, no brilla tanto cuando penetra en campos de delicado idealismo...

Claro está, que tal observación, en nada amengua la magnitud del éxito; no es un reparo ni una censura; es la resultante de una comparación entre varias producciones, todas admirables, pero de índole distinta, debidas á la misma pluma.

Alma y vida de la obra, fué María Guerrero. Es asombrosa la flexibilidad del talento de esta artista incomparable, á quien sin discusión podemos calificar de «única»; todo lo sabe hacer á maravilla. Hay en ella la grandeza trágica de Sarah y de la Duse, simultaneando con la gracia picaresca de la Réjane, la frivolidad de la Regnier y la arrogancia de Tina di Lorenzo. La enorme distancia que media entre las heroínas de *El alcázar de las perlas* y *El rey trovador*, pasando por *Doña Desdenes*, la ha recorrido nuestra gran actriz en el breve transcurso de muy pocas semanas.

Díaz de Mendoza y Thuiller, añadieron un triunfo más á su brillante carrera artística. No cabe mayor relieve que el que supieron dar á sus labores respectivas. Los dos hermanos rivales encontraron en ellos insuperable ejecución.

La «postura escénica», como es costumbre en aquella casa. ¿Para qué mayores elogios?

ESPAÑOL.—El bobo.

A pesar de la efímera existencia que ha tenido en los carteles, no es cosa de pasar en silencio el estreno de *El bobo*; en primer lugar, porque es una comedia que, en medio de inexperiencias de autor novel, revela indudables aptitudes para el cultivo de la literatura escénica, y además, porque tratándose de la obra de un escritor «primerizo», todo estímulo debe parecer pequeño, y es deber de humanidad prestar ánimos y no regatear plácemes al que bajo tan buenos auspicios comienza.

Tratárase de un autor ya curtido en lides teatrales, y habría que juzgar esta obra de otro modo. *El bobo*, que es una comedia discreta, bien escrita, dialogada con propiedad casi siempre, dista mucho de estar á la altura que exige la circunstancia de haber ganado el primer premio de un concurso. Eso de decir al público: «he aquí la mejor obra producida por los autores no consagrados», obliga á mucho; porque es indudable que, entre el montón anónimo que bulle en la sombra, hay gente que vale, por demás, y que entre los manuscritos rechazados por las empresas habrá, sin duda, más de una obra admirable.

Sea como quiera, es lo cierto que *El bobo* alcanzó excelente acogida, y aun la hubiese tenido mejor, de haberse ensayado algo más la nueva obra. Borrás mismo, sin duda convencido de que el papel «no le iba», no puso empeño en lucirse. Nieves Suárez, en cambio, fué la excelente actriz de siempre, y Celia Ortiz, cuyas relevantes dotes artísticas apenas han tenido esta temporada ocasión de manifestarse, demostró lo mucho que se puede esperar de ella siempre que disponga de ocasiones de lucimiento.

D. Mariano Mazas y su señora Doña María Valero Martín, autores de *El bobo*, fueron calurosamente aplaudidos, presentándose el Sr. Mazas solo á recibir las manifestaciones de agrado que el público le tributó, y que, sin duda, le servirán de estímulo para trabajos ulteriores.

NOVICIADO.—Las hermanas Frescales.

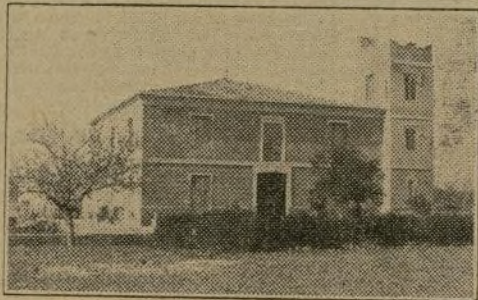
No hace mucho, elogiamos una partitura de López-Montenegro. Hoy nos toca alabarle como libretista. Su fecundidad corre parejas con su ingenio. Su última obra, á la que ha puesto música el maestro Barrera, es de las que dan dinero. Y esta es la panacea para ablandar á las Empresas atrabiliarias.

Aumard.

Correspondencia con nuestros suscriptores Y CORRESPONSALES

Toledo.—E. A.—Recibidas 2,50 pesetas.
Pamplona.—F. de la P.—Idem 5 id.
Vigo.—F. G.—Idem id. id.
Barcelona.—R. M.—Recibida liquidación.
Murcia.—C. Q.—Recibidas 5 pesetas.
Oviedo.—F. E.—Recibida liquidación.
Baeza.—V. S.—Recibidas 5 pesetas.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse siempre á la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Banco de España.

Desde el día 15 del corriente, se pagarán los intereses de la Deuda Amortizable al 5 por 100, de vencimiento de dicho día, á los portadores de talones de la Dirección general del ramo, hasta el número 1.125 y hasta el núm. 34 de los de títulos amortizados de dicha Deuda.

Los correspondientes á los números sucesivos, se pagarán á medida que se reciban los avisos de la citada Dirección.

Asimismo se pagarán los intereses de igual vencimiento de dichos valores, á los que los tengan depositados en este Banco.

Madrid, 13 de Febrero de 1912.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

BANCO DE ESPAÑA

15.º sorteo para la amortización de la Deuda al 4 por 100.

Debiendo acomodarse la amortización á lotes cabales, corresponde amortizar en este trimestre, que vencerá el 1.º de Abril próximo, la suma de *doscientas noventa y cinco mil pesetas* por los títulos emitidos en virtud del Real decreto fecha 27 de Junio de 1908, según el pormenor del siguiente cuadro:

Serie	Bolas encantadas.	Títulos que representan.	Capital. Pesetas nominales.	Bolas que han de extraerse.	Títulos que representan.	Capital que se amortiza. Pesetas.	A pagar por intereses. Pesetas.	Total intereses y amortización. Pesetas.
A	4.881	48.810	24.405.000	9	90	45.000	244.050	289.050
B	977	9.770	24.425.000	3	30	75.000	244.250	319.250
C	781	7.810	39.050.000	1	10	50.000	390.500	440.500
D	2.929	2.929	36.612.500	6	6	75.000	366.125	441.125
E	1.269	1.269	31.725.000	2	2	50.000	317.250	367.250
	10.837	70.588	156.217.500	21	138	295.000	1.562.175	1.857.175

El sorteo tendrá lugar públicamente en el Salón de Juntas generales del Banco el día 1.º de Marzo próximo, á las once en punto de la mañana, y lo presidirá el Gobernador ó un Subgobernador, asistiendo, además, una Comisión del Consejo, el Secretario y el Interventor.

Por cada serie se hará un sorteo parcial independiente, introduciendo en un globo las bolas que representen los títulos que de cada una existen en circulación, y extrayendo á la suerte las que correspondan al trimestre indicado anteriormente, entendiéndose que en las series A, B y C comprende cada bola diez títulos y uno en las series D y E.

Las bolas sorteables se expondrán al público para su examen antes de introducir las en el globo.

Se anunciarán en los periódicos oficiales los números de los títulos á que haya correspondido la amortización, y quedarán expuestas al público, para su comprobación, las bolas de cada serie que hayan sido extraídas en el expresado sorteo.

Madrid, 15 de Febrero de 1912.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

⊕ ⊕ ⊕ SUSCRIPCION ⊕ ⊕ ⊕

⊕ MADRID Y PROVINCIAS ⊕

Semestre..... 2,60 pesetas.

Año..... 5,00

⊕ ⊕ ⊕ ⊕ ⊕ EXTRANJERO

Semestre..... 3 pesetas

Año..... 6 id.

A LOS VENDEDORES Y CORRESPONSALES, 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

REDACCION ⊕ ⊕ ⊕ ⊕ ⊕

⊕ ⊕ ⊕ Y ADMINISTRACION

⊕ CORREDERA BAJA, 21 ⊕

TELEFONO 3.415 ⊕ ⊕ ⊕ ⊕

⊕ ⊕ ⊕ APARTADO 408

LOS GIROS A CARGO DEL

SUSCRIPTOR ⊕ TARIFA DE

ANUNCIOS EN LA OCTAVA

⊕ ⊕ ⊕ PLANA ⊕ ⊕ ⊕

⊕ PAGOS ADELANTADOS ⊕

Número atrasado 10 céntimos

SE PUBLICA LOS SABADOS

Número del día 5 céntimos

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
» » Eduardo Dato.
» » José Sánchez Guerra.
» Conde de Romanones.
» Conde de Albay.
» D. Augusto González Besada.
» Conde de Esteban Collantes.
» Barón de Sacro Lirio.
» Conde de San Luis.
» Marqués de Morella.
» Marqués de Mirasol.
» D. Gabriel Maura.
General D. Miguel Primo de Rivera.
Sra. D.ª Sofia Casanova.
Señor D. Antonio Rojo Villanova.
» » Luis Morote.
» » Luis de Armiñán.
» » Miguel de Unamuno.
» » Manuel Bueno.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. vecino
de provincia de
que vive en la calle núm.
desea suscribirse á LA MONARQUIA por un
Hoy de de
Firma del suscriptor,

NOTAS.—1.ª Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranzas de la Prensa á letra del Giro. No se admiten sellos de correo.
2.ª A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REV, que vale tres pesetas, con un cuarenta por ciento de descuento.

TOGAS * * * * *
* * * UNIFORMES
* * * LIBREAS * * *

GRAN SASTRERÍA
DE
JOSÉ PLAZA
Arenal, 16 y 18, enflo.-MADRID

¡¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, II
(ANTES CEDACEROS)

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32, dup.—Tel. 1.977.

A · N · U · N · C · I · O · S

La Monarquía

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre. . . 2,60 ptas. Un semestre. . . 3 ptas.
Un año . . . 5,00 id. Un año . . . 6 id.
Pagos adelantados. Giros á cargo de los suscriptores.

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración, Corredera Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.^a, 2.^a y 3.^a, la línea. . . . 1,50 ptas.
Id. . . 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a, la línea. . . id.
En la página 8.^a, la línea. 0,50 id.
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea.

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:

Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias

Grandes almacenes de sombreros.

GONZALEZ RIVAS

Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS

Preciados, 23 y 25.
Sucursal: Preciados, 13.--Teléfono 2.372
PRECIO FIJO

A plazos **¡¡¡INTERESANTÍSIMO!!!** A plazos

Si no tenéis vuestras casas bien amuebladas y confortables; si no estáis bien vestidos y calzados; si carecéis de máquina de coser; de un buen reloj; de un arma de caza ó defensa; en fin, si os priváis de algunas prendas ú objetos que os sean necesarios, es porque queréis.
Con las grandes facilidades que da la casa FELIX GOMEZ, podéis adquirir lo que os haga falta sin hacer grandes desembolsos.
Para convencerlos, visitad estos grandes almacenes; pedir más detalles y condiciones, y estoy seguro de que seréis parroquianos.

FELIX GOMEZ

Costanilla de los Angeles, esquina á Arenal.

Camas, Muebles, Tejidos, Sastrería, Zapatería, Relojería, Gramófonos, Aparatos eléctricos, Armas, Artículos para viaje, Alfombras, Esteras, Abacás, Mantones, Corsetería, etc. etc.
Único representante para la venta á plazos de las máquinas de coser marca Zurn y Gunther.

A PLAZOS A PLAZOS

THE NATIONAL
INVESTMENT TRUST COR-
PORATION OF ENGLAND
LIMITED
Fundada en 1887.
Capital
17.500.000 francos.
Emisiones públicas de
Empréstito de Esta-
dos, Capitales y de ac-
ciones de Empresas
industriales. — Trust
para a emisión de tí-
tulos. — Formación de
Sociedades anónimas.
Toda clase de opera-
ciones de Banca . . .
Dirección telegráfica:
FINAVESTO. 6, Broad
Street Place, LONDON
E. C.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de La Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 8 de Enero, 5 de Febrero, 3 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapoor y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 25 de Enero, 22 de Febrero, 22 de Marzo, 19 de Abril, 17 de Mayo, 14 de Junio, 12 de Julio, 9 de Agosto, 6 de Septiembre, 4 de Octubre, 1 y 29 de Noviembre y 27 de Diciembre, ha-
ciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Li-
boa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa orien-
tal de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Má-
laga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méxi-
co; Regreso de Veracruz, el 26, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York,
Cádiz, Barcelona y Génova.
Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, así como para Tampico, con escala
en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de
Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz
de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de
cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga
para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá
con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con
billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en
Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.^o; de Barcelona el 3; de Má-
laga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Ai-
res, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.^o, y de Montevideo, el 2, di-
rectamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por
transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de
Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Te-
nerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.
Regreso de Fernando Poo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indi-
cadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes
la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado
servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite
carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La
Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace
rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la
Real orden del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras públicas de 14 de
Abril de 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.—Servicios comerciales. La sección
que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los
muestreos que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensa-
yo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander
el 20, y de La Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tam-
pico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para La Coruña y
Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al
vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasa-
jes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico)	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la se- mana trágica en Barcelona)	3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo)	3 »	Fiebres amorosas	3 »
Isabel, distinguida coronela	3 »	Cuartillas para mi Rey	3 »
Volcanes de amor (Cuentos natura- listas)	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación con- tra cuatro capitanes)	1 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de co- bordes)	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), se- gunda edición	2 »

TIMBRE RETRATO



¿QUE ES EL TIMBRE RETRATO? El timbre retrato es la repro-
ducción fotográfica en cau-
cho, de exacto parecido y fácil estampación sobre cualquier
papel, de vuestra imagen fotográfica.

EL TIMBRE RETRATO os sirve para obtener millares de copias
de una fotografía, con igual facilidad
que con un sello de caucho sobre papel de cartas, postales,
tarjetas de visita, etc., etc.

EL TIMBRE RETRATO es el mejor regalo para una mujer, entre
novios, y como recuerdo eterno para la
familia y amistades.

EL TIMBRE RETRATO para obtenerlo basta enviar una fotogra-
fía, y á los ocho días se os entregará el
TIMBRE RETRATO.

A provincias se envían, certificados, á los diez días de reci-
bir el pedido.

Precio del timbre re-
trato, excepcional, con
un tãmpõn y rodillos: A
los lectores de "La
Monarquía," que
acompañen el adjunto
cupõn

**7 PESETAS
PAGO ADELANTADO**

Los lectores de pro-
vincias se servirán
acompañar carta certi-
ficada ó sobre monede-
ro el importe del **TIMBRE RETRATO** y 0,50 para gastos de certificado.

Toda la correspondencia y pedidos al nombre de

P. TORREMOCHA, Grabador,

12. Hortaleza, 42.—MADRID

LAS FOTOGRAFÍAS SE DEVUELVEN